

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Una consideración fenomenológica de la relación hábito-identidad.

Beretervide, Virginia.

Cita:

Beretervide, Virginia (2010). *Una consideración fenomenológica de la relación hábito-identidad. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/90>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/xQm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA CONSIDERACIÓN FENOMENOLÓGICA DE LA RELACIÓN HÁBITO-IDENTIDAD

Beretervide, Virginia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

A través de la consideración fenomenológica de las estructuras hábito-cuerpo-mundo, intentaremos introducirnos en una resignificación de la corporalidad, del espacio cotidiano y del mundo de la vida. Desde este enfoque del mundo de habitualidades, se abre una mirada distinta a la que nos ofrece la psicología experimental, en orden a trascender la consideración del hábito como mero automatismo para abrirnos a la noción de relación intencional con el mundo. La incidencia del hábito sobre la identidad, en tanto que permite una nueva configuración y constitución de la misma, será considerada en relación con la corporalidad, la vida intelectual, el mundo y la temporalidad.

Palabras clave

Identidad Cuerpo Mundo Temporalidad

ABSTRACT

A PHENOMENOLOGICAL CONSIDERATION OF THE RELATIONSHIP HABIT-IDENTITY

Through the phenomenological consideration of the structures habit-body-world, our intent will be to introduce us into a new meaning of the corporality, the daily space and the world of life. From this approach to the habituality world, a new vision is opened, different from that one offered by the experimental psychology, in order to transcend the conception of habit as a pure automatism, and open us towards the notion of the intentional relationship with the world. The incidens of habit on the identity, such as it allows a new configuration and constitution of this one, will be considered in relationship with corporality, intellectual life, world and temporality.

Key words

Identity Body World Temporality

Este trabajo busca indagar las posibles influencias que puedan tener las estructuras hábito-cuerpo-mundo sobre la conformación de la identidad. Partiendo del cuerpo como hábito ontológico en Merleau-Ponty, como estructura primera del ser, y superando la actitud puramente "naturalista", la fenomenología considera que en la persona no sólo se dan hábitos adquiridos sino que todos sus movimientos se integran en *habitualidades*, en tanto respuesta a las diversas sollicitaciones del entorno. Así frente a un dualismo que establece la separación entendimiento-cuerpo, somos reconducidos a la afectividad del cuerpo transida de habitualidades potenciales que han sido menospreciadas por la conciencia reflexiva.

Este enfoque del hábito en tanto instancia apelante del arraigo del hombre en el cuerpo, en el mundo, en el ser, nos permite otra mirada distinta a la de la psicología experimental que considera al hábito como mero desencadenamiento automático al excluir todo nudo intencional con el mundo. Como señala el filósofo Paul Ricoeur, la comprensión de la intención es la que se impone en los hábitos estrictamente humanos.

El hábito va abriendo nuevas familiaridades de mi cuerpo que contribuirán a reconstituir mi ser en el mundo y a resignificar el espacio cotidiano del mundo de la vida. Se establece así, al decir de Merleau-Ponty, como una estructura unificadora inmanente, una nueva manera de ser cuerpo. Se trata de una estructura sin la cual la co-implicación pasiva del sujeto y del mundo en tanto "a

priori" de toda existencia, debería ser recreada a cada instante por una decisión de la voluntad.

Por eso, señala Ricoeur, se da una relación entre hábito y voluntad, como mediadora entre ésta y la esfera involuntaria impuesta por nuestra corporalidad; se establece así una relación indudable con la voluntad, dado que en la involuntariedad del hábito subyace todo el esfuerzo de la voluntad.

Desde esta instancia, surge la pregunta: ¿en qué sentido permite el *hábito* constituir la noción de *identidad*? Para ello, se considerarán cuatro aspectos relacionados con la habitualidad: la corporalidad, la vida intelectual, el mundo, y la temporalidad.

HÁBITO Y CORPORALIDAD

En primer lugar, es preciso insistir en la distinción *hábito* y *cadena de reflejos*, en la medida en que el hábito no es una simple adición de movimientos elementales invariables sino que se da constantemente una nueva "estructuración" de los elementos, como señala la Gestalt. Una vez contraído, el hábito se instala en mi modo de ser como algo permanente y no como mera irrupción de un instante emocional. De este modo, las nuevas familiaridades de mi cuerpo adquiridas por los hábitos, van posibilitando una metamorfosis en mi relación con las cosas y redefiniendo mi ser en el mundo.

Erwin Strauss ilustra muy bien esto al considerar el "movimiento vivido" como opuesto al movimiento mecánico. En efecto, el aprendizaje de nuestras funciones musculares que permite nuestra actividad automotora se va adentrando de tal modo en nuestra corporalidad, que el movimiento se traduce en expresión de nuestra identidad corporal: la movilidad deviene parte de nuestra existencia que nos conecta con el mundo circundante. Precisamente en la danza, la habitualidad se apodera de tal modo del que baila, que el movimiento se hace uno con su cuerpo.

De este modo, el hábito, en tanto apertura sensorio motriz al mundo, expresa otra manera de ser cuerpo en la cual *cosa*, *mundo* y *ser* se dan como un sistema de equivalencias y en una relación dinámica y circular. A través de esta apertura, el hábito produce por un lado su propio esquematismo, y por otro reincorpora en sí la familiaridad con el orden constituido del mundo.

El saber-hacer del hábito es el pensamiento y el tiempo de la carne del cuerpo habituado, que nos instala tanto en este "saber de familiaridad" como en una dimensión de no-saber, de ahí la aproximación entre esquema corporal e inconsciente.

HÁBITO Y VIDA INTELECTUAL

La noción de plasticidad en el hábito aportada por el psicólogo Albert Burloud[1], permite mostrar que el hábito toma una significación humana al subordinarse a intenciones incesantemente nuevas. Por ello, adquirir un hábito no es meramente repetir y consolidar, sino inventar y progresar, de ahí su "sagacidad" que nos habilita para encontrar en nosotros fuentes asombrosas frente a situaciones nuevas.

Por tanto, las técnicas de pensamiento que fundamentan el gesto aprendido no implican una mera asociación rígida, sino esquemas y métodos mentales flexibles solidarios de una apropiación activa, de una expansión de las facultades, la que les otorga una "espontaneidad" correlativa a los hábitos corporales.

La actividad intelectual va así improvisando constantemente y reintegrando lo antiguo, aunque no siempre participe necesariamente mi voluntad. Esta espontaneidad del pensamiento se expresa, por ejemplo, en la asociación de ideas o en la asociación por contigüidad y semejanza.

De esta manera, el estatuto del hábito intelectual me enfrenta al descubrimiento de que lo que está en mi intelecto se asemeja a lo que sé hacer con mi cuerpo. La incorporación de lo aprendido va sedimentándose en una suerte de cuerpo para mi pensamiento, que puede ser reintegrado y movilizado como saber antiguo cada vez que formo nuevas ideas.

HÁBITO Y MUNDO

En la multitud de pequeños acuerdos irreflexivos y ordinarios con el entorno inmediato, el hábito establece una complicidad entre el individuo y el mundo, un arraigo en un mundo familiar que va conformando una base para la identidad.

Si uno se adentra en el universo proustiano, ve cómo el mundo cotidiano está estructurado en un haz de esquemas habituales concretados en los objetos y la tradición, que sintetizan a su vez las experiencias afectivas en series habituales, asociando conjuntos de cosas y de afectos, de actitudes y costumbres.

Precisamente una familiaridad consolante con el mundo resulta del proceso subjetivo de familiarización con un universo, con un mundo de objetos, paisajes y contextos de la vida ordinaria. La cotidianidad se reactualiza por el comercio con las cosas, como muestra la noción proustiana de *lugar*: éste deja de ser un mero concepto espacial para adquirir una dimensión relacionada con los rituales habituales, los saludos, las palabras, los aforismos, el vocabulario, todos elementos que contribuyen a componer una cosmología y a definir un territorio retórico.

Así, la percepción habitual de los lugares y espacios en que se vive está teñida y penetrada de tal manera por los esquemas de habitualidad que éstos dejan de ser meros espacios físicos, fríos y objetivos para transformarse en lugares antropológicos, lugares de identidad relacional e histórica.

En toda habituación, el horizonte del objeto se extiende más allá de su dimensión de simple funcionalidad para ofrecérsenos como un conjunto apelante que conlleva un sentido espacial, social y temporal. Por eso en Proust, la percepción de un objeto enmarcado en *esquemas de habitualidad y familiaridad*, arrastra consigo una entera situación de vida.

El anclaje corporal en un mundo habitual y el arraigo en un mundo familiar serán, por tanto, determinantes en la conformación de la identidad y de la memoria. A su vez, los distintos modalidades de identidad, se analogarán con los modos de identidad de las tradiciones y de la comunidad histórica. La habitualidad individual deviene así también social, es la constitución de un nosotros perdurable bajo la forma de una comunidad de comunicación y de comprensión.

HÁBITO Y TEMPORALIDAD

El hábito se relaciona íntimamente con el tiempo vivido, porque es la manera en que la conciencia se temporaliza y se proyecta en el advenir de sus posibilidades a partir de su pasado.

El filósofo del siglo XIX Felix Ravaisson, maestro de Bergson, considera al hábito como expresión de una perseverancia ontológica en la que se sustenta nuestro ser, y de este modo asegura también la perseverancia en el tiempo. El hombre se va haciendo a través de sus hábitos, y así la personalidad se presenta como la suma de un pasado en un flujo que se va temporalizando hacia un futuro.

En Husserl, es a través del sustrato de habitualidades sedimentado en la experiencia pasada que el yo alcanza una unidad y se va delineando según su propio horizonte.

Así en *Ideas II*, Husserl considera la habitualidad como una facultad del ego puro, una *disposición a priori* para retener y ampliar las experiencias pasadas, lo que implica poder retener el pasado bajo la forma de depósitos en vistas de influir en el futuro. De ahí el papel de la voluntad en tanto capacidad subjetiva de sintetizar pasivamente los recuerdos, como reserva de experiencias que se resignifican. En virtud de esta sedimentación de la experiencia pasada, el yo se constituye como sustrato de habitualidades alcanzando una unidad de estilo a través de sus cambios. Las asociaciones y hábitos entretejen el trasfondo pasivo y fundan vínculos entre la conciencia más temprana y la posterior.

De este modo, las habitualidades instauran una memoria que da lugar a un nuevo sentido de identidad, dado que a través de ellas el yo persiste en afirmarse en medio de la caducidad, el devenir y el flujo temporal. Precisamente, es esta memoria asentada sobre las habitualidades la que sostiene la identidad del yo.

Se abren innumerables interrogantes desde estas perspectivas. Desde el ámbito ético por ejemplo, en la medida en que el hábito define lo que yo soy pero también lo que voy a devenir, surge mi responsabilidad en la elección de los hábitos:

¿Qué soy y en qué quiero devenir? ¿Cómo es mi lazo con el mundo y con los otros a partir de la identidad que me he constituido? ¿Es el hábito un aumento o una reducción de mi libertad?

En la búsqueda de respuestas, uno puede asumir cómo las habitualidades se han configurado en nosotros como una melodía que

se realiza en el tiempo, como una figura de ser y de acontecer que la existencia de cada hombre lleva en sí y que expresa su propio modo de habitar y de enfrentarse al mundo.

NOTA

[1] Autor del siglo XX de varias obras sobre temas de psicología general y en relación a la filosofía.

BIBLIOGRAFIA

CABESTAN, Ph.: "La force de l'habitude", Alter, Revue de Phénoménologie N° 12/2004, pp. 137-147.

FLAJOLIET, A.: "L'habitude entre Psychologie et Phénoménologie", Alter, Revue de Phénoménologie, N° 12/2004, pp. 75-55.

HUSSERL, Revista de las Ciencias del Espíritu, Año XLI. N°122-123, Mayo-Diciembre 1999, p. 259-273

HUSSERL, E.: *Meditaciones cartesianas*, Madrid, Tecnos, 1986

JARAMILLO-MAHUT, M.: "La evolución de la idea del inconsciente en la fenomenología de

KOKOSZKA, V.: "Habitualidad y génesis: el devenir de la mónada", en Alter, Revue de Phénoménologie N° 12/2004, pp. 57-77

KRISTEVA, J.: *El tiempo sensible*, Eudeba, Bs.As., 2005.

MARIN, Cl.: "El ser y el hábito en la filosofía francesa contemporánea", Alter, Revue de Phénoménologie N° 12/2004, pp. 149-172.

MERLEAU-PONTY, M: *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1984; *La estructura del comportamiento*, Buenos Aires, Hachette, 1957.

RICOEUR, P.: *Lo voluntario y lo involuntario II Poder, necesidad y consentimiento*, Ed. Bs. As., Docencia, 1988

STRAUSS, E.: *Psicología Fenomenológica*, Bs.As., Paidós, 1971

WALTON, R.: "Horizontes de la memoria y de la identidad", *Escritos de Filosofía*, Bs. As., 2000, N° 37-38, pp 299-317